



“Era, tenía, había... Las cosas se conjugan en un tiempo preterito, con filo de hoja seca para herirnos el alma”. Los versos del poeta salvadoreño cobran ahora en la memoria una lacerada actualidad: Rubén Azocar tenía 64 años de juventud y lucha permanente. Había escrito “Gente en la Isla”, una de las novelas más importantes de nuestra literatura. Era como usted y nosotros lo conocimos: escritor, maestro, dirigente gremial, combatiente por la felicidad del pueblo, varón integro y jocundo.

Era, tenía, había... ¿Podrían traducir algunas breves líneas o este mínimo recuento, lo que es la vida de un hombre? En el caso de Rubén habría que ir preguntando a todos los que le conocieron, a sus innumerables amigos, a sus alumnos repartidos a través de Chile y del mundo y ganados en cuarenta años de docencia por su palabra que, según cuenta Jorge Teillier, “hacía amar de veras la gesta del Cid Campeador y hasta tornaba agradable la enfadosa Gramática”.

Nació en Arauco, un 25 de marzo de 1901. Hace algunos días, para su cumpleaños, un grupo de amigos y escritores fueron a visitarlo a su casa. Rubén estaba un poco resfriado. La verdad es que muchos sabían ya del mal implacable que le tenía sentenciado. El escritor habló entonces de la muerte, con esa solemnidad burlona que ponía en sus palabras, cuando quería reírse de algo. Fue una de las últimas oportunidades en que se pudo compartir con él, el vino cálido de la amistad.

Subercaseaux le bautizó, con certa justicia, como “el Dostoiensky chileno”, y dijo de él: “Podemos decir que la verdadera literatura chilena, aquella que viene de la sangre y no del Registro Civil, ha nacido hoy. “Gente en la Isla” es la primera contribución americana dada por Chile a la literatura de este continente”.

Ayer estuvimos con él, una vez más, en la “Casa del Escritor”, ganada por su tesón y esfuerzo para la dignificación de la vida y labor de los escritores durante su periodo como presidente de la SECH. Allí estaban sus compañeros de trabajo, los escritores, y desfilaban, interminablemente, quienes le conocieron y amaron. El cuerpo inanimado de Rubén, su cara serena y chilenaza, presidían un duelo que, de haber estado vivo, él mismo habría calificado con frases socarronas y mordaces.

Si, compañero lector. Sabemos que la muerte no es sino un accidente biológico, natural, inevitable. También sabemos que la vida sigue y que la lucha recomienza cada día. Pero, ¿cómo hubiéramos querido que Rubén caminara con nosotros bajo la primera luna llena de la noche, sin su sombra?

Una historia humana grande y significativa [artículo] Jaime Concha.

Libros y documentos

AUTORÍA

Concha, Jaime, 1939-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1966

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una historia humana grande y significativa [artículo] Jaime Concha. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)